



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea
ESCUELA UNIVERSITARIA DE MAGISTERIO DE BILBAO
BILBOKO IRAKASLEEN UNIBERTSITATE ESKOLA

Trabajo Fin de Grado

GRADO DE EDUCACIÓN SOCIAL

Curso 2013-2014

PERSPECTIVA SOCIAL DE LA INFANCIA EN ALGUNAS COMUNIDADES DEL PAÍS VASCO

(OPINIONES DE LAS Y LOS ADOLESCENTES DE SANTURTZI SOBRE EL SEXISMO)

Autor/Autora: Eukene Gómez Valles

Director/Directora: José M^a Hornilla Sáinz

En Leioa, a 9 de Junio 2014

© 2014, Eukene Gómez

VºBº DIRECTOR/A

VºBº AUTOR/A

ÍNDICE

Introducción.....	4
1.- Núcleo Teórico.....	5
1.1- El patriarcado: una visión desde la mitología.....	5
1.2- Situación actual de hombres y mujeres en la CAV en relación al problema del patriarcado.....	7
1.3- Sexismo ambivalente: una perspectiva diferente.....	8
1.4- Sexismo en la adolescencia.....	11
2.- Investigación cualitativa sobre la perspectiva de los y las adolescentes de Santurtzi sobre el sexismo, sus causas y consecuencias.....	14
2.1- Hipótesis y objetivos.....	16
2.2 Metodología y diseño de la investigación.....	16
2.3 Muestra del estudio.....	18
2.4 Cronograma.....	19
2.5 Diseño de la evaluación.....	19
2.6 Análisis de los resultados.....	20
3.- Conclusiones.....	25
4.- Bibliografía.....	27

PERSPECTIVA SOCIAL DE LA INFANCIA EN ALGUNAS COMUNIDADES DEL PAÍS VASCO

(OPINIONES DE LAS Y LOS ADOLESCENTES DE SANTURTZI SOBRE EL SEXISMO)

Eukene Gómez Valles

UPV-EHU

El presente estudio ha intentado conocer la perspectiva que tienen las y los adolescentes de Santurtzi sobre el sexismo, eligiendo la adolescencia por su carácter fundamental en el desarrollo vital. Partimos de una investigación cualitativa llevada a cabo con 17 adolescentes a través de grupos de discusión sobre sexismo, patriarcado y alternativas de construcción personal, como son el movimiento feminista y el movimiento de nuevas masculinidades. Hemos podido corroborar el desconocimiento que todavía existe en materia de igualdad y la necesidad de intervenciones socioeducativas que de ello se desprenden, para así continuar con la lucha contra el patriarcado y contra la discriminación hacia la mujer, desde la perspectiva que nos aporta el sexismo ambivalente.

Patriarcado, sexismo ambivalente, adolescencia, grupo de discusión

Ikerketa hau Santurtziko nerabeek sexismoari buruz duten ikuspuntua ezagutzen saiatu da, nerabezaroa bizi garapenean bere oinarrizko izaera kontuan hartuz aukeratuta. Azterketa kualitatibo batez abiatzen gara 17 nerabeekin egindako eztabaida taldeetan sexismoa, patriarkatu eta norbere garapenean oinarrituta, mugimendu feminista eta berria den maskulinitasun mugimendua adibide direla. Gaur egun berdintasunean dagoen ezjakintasuna eta giza heziketan egin behar diren eskuhartzeak berretsi dira, patriarkatu eta emakumearen aurkako bereizketan lan egiteko, sexismo ambivalenteak ematen digun perspektibatik.

Patriarkatza, sexismo ambivalentea, nerabezaroa, eztabaida taldeak

This study aims to have knowledge of the view that a group of teenagers from Santurtzi have on sexism. Adolescence is chosen in this study due to being essential in the human growth. This work comes from a qualitative research carry out with seventeen teenagers through discussion groups talking about sexism, patriarchy and personal construction alternatives such as feminism movement and movement of new masculinities. We have been able to confirm the lack of awareness that it is still remains in gender equality matter as well as the need of socio-educative interventions which can be deducted from this. This study brings this practice to bear as a way of struggle against patriarchy and women discrimination, from the perspective that ambivalent sexism provides.

Patriarchy, ambivalent sexism, adolescence, discussion group

INTRODUCCIÓN

El ser humano, como tal, siempre ha sido un ser social, con la continua necesidad de estar en interacción con el entorno. Esta interacción se puede regir por diferentes estructuras; una de ellas y que más tiempo lleva oprimiendo a la mayor parte de la sociedad es el Patriarcado. Esta estructura hace del hombre un ser superior, competitivo, egoísta, agresivo y poco emocional, y a la mujer la relega a un plano sumiso, irreflexivo, sin capacidad de creación. Pone el papel de la mujer en la sociedad, como un papel asistencial hacia el hombre; la mujer pasa a ser una propiedad privada del hombre. En este entender a la mujer como una propiedad privada se ve a ésta como un objeto, una cosa, se cosifica a su persona, no considerándola un igual, si no un elemento inferior cuya finalidad es la servidumbre a todos los niveles de la vida social. Esta estructura tiene consecuencias nefastas para el buen desarrollo de las sociedad: los medios de comunicación hasta el mes de mayo de este año contabilizan 24 mujeres asesinadas. La imagen, y el rol, que se continúa atribuyendo a la mujer, sigue bajo premisas patriarcalistas enmascaradas dentro del sexismo ambivalente, tomando su cara más sibilina en el sexismo benévolo. A lo largo de este trabajo, se ha intentado aclarar la aparición del patriarcado, desde una óptica particular: la mitología.

Por otro lado, se ha realizado una investigación sobre la perspectiva que tienen las y los adolescentes sobre el sexismo y el patriarcado, presumiendo y verificando después, que tienen ideas confusas sobre el primer elemento y desconocimiento sobre el segundo. Nuestra investigación nos sirve también para poder discernir posibles vías de acción socioeducativa. Estas acciones tienen que ir dirigidas desde el feminismo y desde el movimiento de nuevas masculinidades, intentando rescatar los valores positivos que existen en mujeres y hombres y; transformando los valores en los que se apoyan nuestras relaciones interpersonales, tan intoxicados por la visión de propiedad privada que nos impone el patriarcado. Es de vital importancia seguir trabajando contra la discriminación de la mujer en nuestra sociedad, y tenemos que intentar dar “una vuelta de tuerca” a la lucha, acercando a las y los jóvenes el debate feminista sobre sexismo y patriarcado, recuperando la filosofía mayéutica de Sócrates, y la dialogicidad y concienciación de Freire, en aras a crear espacios de reflexión que nos ayuden a transformar nuestras conciencias patriarcales. Desde este trabajo se propone realizar acciones con los grupos de discusión como herramienta para el cambio personal; y colectivo. La investigación, así, tiene también una dimensión socioeducativa que intenta contribuir modestamente a acabar con la violencia que siguen sufriendo las mujeres en todos los lugares del mundo.

1.- NÚCLEO TEÓRICO

1.1- El patriarcado: una visión desde la mitología

El patriarcado es la estructura de organización social que más tiempo lleva oprimiendo al conjunto de la sociedad, pero, ¿Cómo surge esta estructura?. A través de la mitología intentaré explicar cómo se pasó de una sociedad matriarcal a una sociedad patriarcal. Pero antes debemos definir cuáles son los rasgos más desatacados de la cultura materna:

El matriarcado, así, es el reino de la igualdad natural basada en los vínculos de sangre y suelo, donde rige el amor incondicional materno sustentado en el principio de comprensión y ayuda al débil.

El comunitarismo sería su valor más sobresaliente, extendiéndose a todos los ámbitos, desde las relaciones interpersonales (igualdad mujer-hombre), hasta las relaciones con la naturaleza, contemplada en un plano de respeto absoluto. (Hornilla, 1991: 16)

En el inicio de la cultura se le atribuye a la mujer poderes mágicos por encontrarse el nacimiento de la vida en su vientre, considerándosela en un principio como único progenitor, y dotándola de un halo de fervor y misticismo. El posible descubrimiento de las artes agrícolas por parte de la mujer contribuye a esa experiencia mística. Desde este punto de vista, la mujer sería un ser respetado e incluso sagrado, pero que también entramaba una serie de misterios que producían miedo en el hombre. Este miedo unido al individualismo radical, y a la necesidad de reconocimiento por parte de la figura de los héroes, supondrá el comienzo de la ruptura social, y del paso del matriarcado al patriarcado.

En la mitología griega existen algunas historias que nos explican éste cambio en la estructuración social. En Belerofonte encontramos un símbolo mítico-arquetípico del patriarcalismo, siendo su característica principal ser el sustentador del individualismo heroico: “Las leyendas retratadas por Plutarco nos ponen en claro la intención del personaje: Su soberbia, su intento de afirmación personal por encima del grupo, el individualismo radical y, unido a éste, el deseo de éxito y fama”. (Hornilla, 1991: 21)

Las historias mitológicas sobre este personaje nos cuentan cómo tras realizar varias hazañas para salvar a su pueblo y no ser reconocido, Belerofonte se alía con los dioses para castigar a sus vecinos y vecinas por la falta de agradecimiento; castigos que serán remediados por las mujeres. El pueblo no vanagloria a Belerofonte por su hazañas por tratarse de un ser engreído, sino porque dentro de esta cultura matriarcal, comunal, se entiende que podría haber sido cualquier otro. Con esta historia podemos ver el principio de la ruptura del orden matriarcal, de la separación entre el nosotros y el yo:

Esta dimensión del matriarcado, la totalidad, lo común la igualdad más absoluta, quedará rota a partir del momento en que se imponga la cultura paterna (de los héroes). El egoísmo, el individualismo, la competencia y la lucha, y como consecuencia, un tiempo proyectivo lineal e irretornable, simbolizando estas categorías, aparecen en el horizonte

del nuevo orden. Ahora será necesario que a uno le reconozcan por sus propios actos, el <<yo>> será más importante que el <<nosotros>>. (Hornilla, 1991: 22)

En el personaje de Orestes encontramos la imagen de un nuevo héroe civilizador, reforzador simbólico del patriarcado. Orestes, mata a su madre (Clitemnestra) por haber sido ésta infiel a su marido (Agamenón) y asesinarle con la ayuda de su amante (Egisto). Ante tal hecho se produce un gran juicio en el que la posición matriarcal, encarnada por las Erinias (Furias, viejas diosas matriarcales), defiende que Orestes debe ser castigado ya que ha cometido uno de los peores delitos, el derramamiento de la propia sangre (lazo con la madre). Una línea patriarcal, representada por Apolo, defiende en cambio el carácter sagrado del matrimonio y la preeminencia del varón, por lo que Orestes debe ser liberado y condenada Clitemnestra por su infidelidad. Finalmente se dicta sentencia siguiendo la línea patriarcal. Esta historia representa un cambio de mentalidad, en una en la que comienza a aparecer la intención de transmitir bienes por herencia, la filiación estaba a punto de pasar de la línea materna a la paterna:

La aparición y acumulación de riqueza hizo que surgiera una peligrosa tentación: la propiedad privada, que se intentará traspasar al hijo. De ahí que el viejo sistema materno constituya un estorbo que es preciso eliminar. La lucha entre consanguíneos comienza a admitirse como la posibilidad, o, mejor expresado, la consanguinidad misma debe ser eliminada como lazo fundamental de parentesco. Las furias fueron entonces el último intento de los griegos para mantener el sistema matriarcal, pues perseguían a quienes rompían la antigua unión de sangre. (Hornilla, 1991: 24)

Que el tribunal no condenara a Orestes marca el principio de la nueva era, de la civilización tal y como la conocemos; a partir de este punto se comprende que la esclavitud de la mujer es una consecuencia necesaria de la propiedad privada, y dado que sin la propiedad privada la democracia no podía existir se considera la esclavitud de la mujer como un progreso en la marcha de la humanidad:

No serán los vínculos naturales los que aten a partir de ahora (*mater semper certa*), sino la ficción jurídica: el padre es reconocido gracias al subterfugio legal y, lógicamente, esto exigía la virtud de la mujer, la fidelidad de la esposa. Los defensores de Orestes están sustentando los principios patriarcalistas, el crimen para ellos no se encuentra en la infracción del tabú que prohíbe verter la propia sangre, sino en la falta contra el honor. Por esto acusan a Clitemnestra; por primera vez se juzga a una mujer en Grecia por el delito de adulterio. (Hornilla, 1991: 24)

A partir de este momento así representado por la mitología comienza a producirse un cambio fundamental en la sociedad. Por un lado, tanto en el rol como en la imagen social de la mujer, pasando ésta a ser una esclava, supeditada al varón; y por otro en el concepto de individualidad y propiedad privada, representado éste por la figura del Estado:

Ya ha apuntado Engels cómo la expresión jurídico-política del patriarcado es el Estado, el reino del individualismo y la explotación, no sólo de la mujer por el hombre, sino, en general, del hombre por el hombre, el reino de la propiedad privada egoísta, el crimen y la

esclavitud. Frente a la familia comunista y consanguínea matriarcal, la familia jerarquizada del patriarcado se torna en el total dominio del padre sobre la madre, los hijos y los bienes (*pater familiae* tiene este significado). Dentro de este sistema, la esclavitud se sustituirá por la servidumbre en el Medioevo y por el trabajo asalariado en la época moderna. (Hornilla, 1991: 25)

En la mitología vasca también podemos encontrar un cambio semántico que nos confirma lo expresado anteriormente. En la mitología vasca a la mujer que atendía los partos y los guiaba hacia buen término, siendo un ser respetado e imprescindible se la denominaba Sorgin. Con el paso del tiempo y de las diferentes épocas de la sociedad, Sorgin pasa a ser el término con el que se denominará a las brujas, aplicándole al término innumerables connotaciones negativas, pues es todo aquello de lo que una/o se ha de alejar. (T. Hornilla, 1991: 35).

Hoy en día y cientos de años después el patriarcado sigue siendo la estructura de opresión que tiene bajo su dominio a todas las personas y que se ha convertido en parte de cada una de ellas, interiorizándose como algo propio y natural. Esta estructura de opresión se traduce, entre otras cosas, en una violencia social y estructural hacia las mujeres. Es tal la incursión del patriarcado en nuestra estructura, que el imaginario social, en que nos apoyamos para la construcción de nuestra identidad está lleno de diferencias en base al género, diferencias que ponen como persona dominada a la mujer y como persona dominadora al hombre. Dominación mantenida por instituciones básicas de nuestra sociedad – familia, Estado, Iglesia y escuela- y que está representada en la producción cultural, que, a través del proceso de socialización, es introducida en la estructura de la personalidad de hombres y mujeres. (M. Amurrio y otras, 2010: 122)

1.2- Situación actual de hombres y mujeres en la CAV en relación al problema del patriarcado

Un estudio realizado por Emakunde, Universidad de Deusto y Gobierno Vasco sobre la situación actual de mujeres y hombres en la CAV habla de 4858 victimizaciones en 2011, correspondientes a 3829 víctimas de las diferentes violencias de género: violencia ejercida por la pareja o ex-pareja, violencia de género intrafamiliar y violencia contra la libertad sexual. El grupo de edad mayoritario se encuentra entre los 18 y los 40 años y un significativo 28,6% de las víctimas se hallaba entre 18 y 30 años. Respecto a los agresores un 32,1% tiene edades comprendidas entre los 31 y 40 años, y un 24,3% se encontrarían entre los 18 y los 30, sumando entre ambas franjas de edad un 56,4%. Los datos que arroja el Eustat sobre 2012 son de 4977 víctimas de alguno de los tipos de violencia de género, por lo que existe un incremento de 119 mujeres con relación al estudio anterior. Estos datos nos indican los casos que han sido registrados y tramitados, quedando fuera situaciones de violencia que no han llegado a los organismos públicos. Como vemos la violencia de género en nuestro territorio sigue siendo un problema

de gran magnitud.

Por otro lado el informe sobre la situación de mujeres y hombres en la CAV nos dice que en Euskadi las mujeres están tomando relevancia en el sector político y en altos cargos, aunque se siguen encontrando con el denominado “techo de cristal”, lo que les impide alcanzar los más altos niveles ejecutivos. Además, debemos apuntar que la mayoría de las personas encuestadas apuesta por un reparto equitativo de las tareas y responsabilidades familiares (hogar, hijas e hijos...) pero en cambio sólo un 5% de los hombres vascos han solicitado la baja por paternidad. Esto nos indica que aunque existe un cambio en las verbalizaciones sobre los roles de las mujeres y hombres, la práctica sigue siendo bastante parecida, es decir, decimos estar preparados para la equidad de género pero en la práctica no es así; los valores más profundos en los que se apoyan nuestras conductas siguen siendo sexistas.

Estas conductas que tienen su forma más cruel en la violencia de género, se deben a los valores en los que se apoya el patriarcado (supremacía de un género frente al otro, validez de un modelo único de desarrollo, competitividad, egoísmo, dureza, agresividad, etc...), que produce formas sexistas de entender e interactuar con el mundo, entendiendo sexismo como la discriminación por la pertenencia a un género concreto.

1.3- Sexismo ambivalente: una perspectiva diferente

El sexismo ha sido un tema ampliamente estudiado. En un principio se definía el sexismo como un conjunto de actitudes de antipatía hacia la mujer. Pero el sexismo no sólo se trata de actitudes de antipatía, sino que supone un conjunto de creencias que atribuyen unos roles determinados a la mujer y otros diferenciados al hombre, y que dan a la mujer un lugar de inferioridad en la estructura social. De hecho, simplificar el sexismo hacia una actitud antipática hacia la mujer nubla la lucha contra el patriarcado y acrecienta la situación de opresión. Ante esta creencia los autores Glick y Fiske nos hablan de sexismo ambivalente, y consideran que el sexismo está formado por dos componentes diferenciados. Por un lado estaría el sexismo hostil: aquí encontraríamos al machismo hegemónico, que considera a la mujer un ser inferior, y es donde enmarcaríamos la violencia física y psicológica, aunque en ocasiones, hasta la estructural puede considerarse sexismo hostil. Por otro lado estaría el sexismo benévolo, que tiene un tono afectivo y mantiene una imagen de la mujer positiva pero la discrimina y relega a unos roles, aptitudes y actitudes concretas y limitantes. (Moya, Páez, Glick y otros, 2002)

Para estos autores ambos componentes forman una potente combinación que promueve la subordinación de la mujer, y nos hablan de tres dimensiones: el paternalismo, la diferenciación de género y la sexualidad:

Los autores diferenciaron *a priori* tres dimensiones tanto en el sexismo hostil como en el sexismo benévolo. La primera tiene que ver con la distribución del poder y se denomina

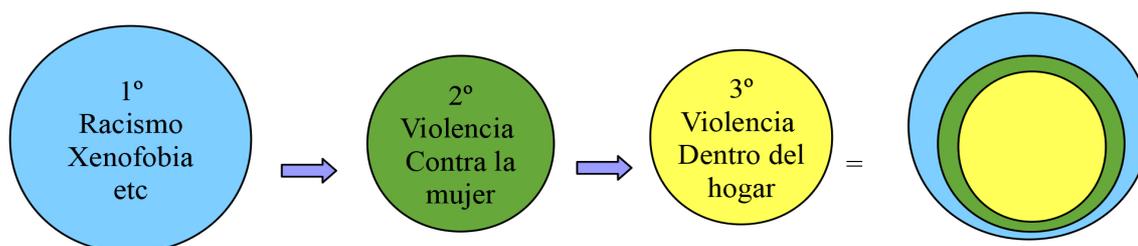
paternalismo: en el caso del sexismo hostil, el paternalismo es de tipo dominador, mientras que para el sexismo benévolo, es de tipo protector. La segunda dimensión se refiere a la diferenciación de género, ya sea competitiva (sexismo hostil) o complementaria (sexismo benévolo). La tercera dimensión del sexismo concierne a la sexualidad, en la cual las mujeres carecen de sexualidad o tienen una poderosa sexualidad que las hace peligrosas para los hombres (sexismo hostil) y, por otro lado, las relaciones de pareja heterosexuales son esenciales para alcanzar la verdadera felicidad (sexismo benévolo). (De Lemus, Castillo, Moya y otros, 2008: 538)

Centrando la mirada en el sexismo benévolo encontramos toda una serie de concepciones (cosificación de la mujer, invalidez para ciertos trabajos, necesidad de protección, etc.) que perpetúan la situación de discriminación de la mujer y que apoyan el sexismo hostil. Creencias que se reflejan en la producción cultural de nuestra sociedad. En una época en la que los mass media están en nuestro día a día e intervienen en la creación de los imaginarios sociales donde nos reflejamos, y a través de los que construimos creencias que rigen nuestros comportamientos cotidianos, encontramos cómo la imagen de la mujer es un tema ampliamente juzgado, marcando un estereotipo muy determinado de las mujeres, atribuyéndoles roles de inferioridad, y cosificando sus personas al convertirlas en objetos “puestos ahí” para deleite de los hombres. Es tal la desvirtualización de la mujer en nuestra sociedad que continuamente se nos invade con imágenes de mujeres estéticamente perfectas, con cuerpos modificados por la tecnología e inalcanzables para la gente de a pie, además de enseñarnos un modelo de mujer que muchas veces moralmente sólo se preocupa por su imagen y por servir a los demás. Por ejemplo, es corriente ver cómo en televisión, redes sociales, publicidad, etc. se hace alusión al cuerpo femenino, y al deber de éste de estar perfecto, sobre todo en época estival. La mayoría de estos comportamientos son asumidos de forma inconsciente por mujeres y hombres, sin ninguna reflexión al respecto. Además y en relación con otros tipos de violencia encontramos que se están creando ciertas creencias que dificultan más la lucha contra la opresión patriarcal. Estas creencias son: negación de la discriminación, antagonismo ante las demandas que hacen las mujeres y resentimiento acerca de las políticas de apoyo (acción positiva). (Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, 2010: 12)

Con todo, podemos decir que gracias a la lucha feminista y a toda una corriente de acciones contra la violencia de género el sexismo hostil comienza a estar socialmente rechazado. A veces, incluso desde los medios de comunicación vemos cómo se rechaza este tipo de violencia. No debemos sin embargo, en este punto, olvidarnos de mencionar a Jackson Katz en una ponencia en TED a finales de 2013, que nos lanza la reflexión de que la violencia contra la mujer es un tema de hombres, y que paradójicamente, tanto en la sociedad como en los medios de comunicación se pone el punto de mira en la víctima, es decir, en lugar de preguntarnos por qué el hombre maltrata a la mujer, analizamos el hecho de que la mujer ha sido maltratada. Puede parecer que se habla de lo mismo pero no es así. Desde la perspectiva de analizar un caso de maltrato poniendo como protagonista a la mujer, fijamos nuestra

mirada en los detalles escabrosos, en cómo ocurrió, dónde y de qué manera; en saber el motivo concreto y trivial de lo ocurrido, decimos que una nueva muerte se debe a la violencia de género, pero...¿la violencia de género a qué se debe? De esta forma se visibiliza la violencia que se ejerce hacia las mujeres, pero, no se visibiliza la construcción social que lleva a que se produzcan estas desgracias. En cambio, si fijáramos nuestra mirada en el hombre, abriríamos una puerta hacia la reflexión de qué hombres estamos creando, qué hombres está educando nuestra sociedad que albergan toda una serie de sentimientos y concepciones que les llevan a oprimir a sus iguales. Este cambio de perspectiva es muy importante para trabajar contra el sexismo benévolo, ya que como podemos observar, incluso en un tema que es consecuencia directa del patriarcado, el sexismo benévolo se “cuela” para desviar nuestra mirada hacia lugares asistenciales de la acción. Es imprescindible luchar contra la violencia de género, contra el sexismo hostil, pero si sólo se trabaja contra este componente del sexismo, el otro componente, el sexismo benévolo sigue desarrollándose en nuestro día a día, en nuestras concepciones del mundo con lo que seguimos produciendo opresores y oprimidas.

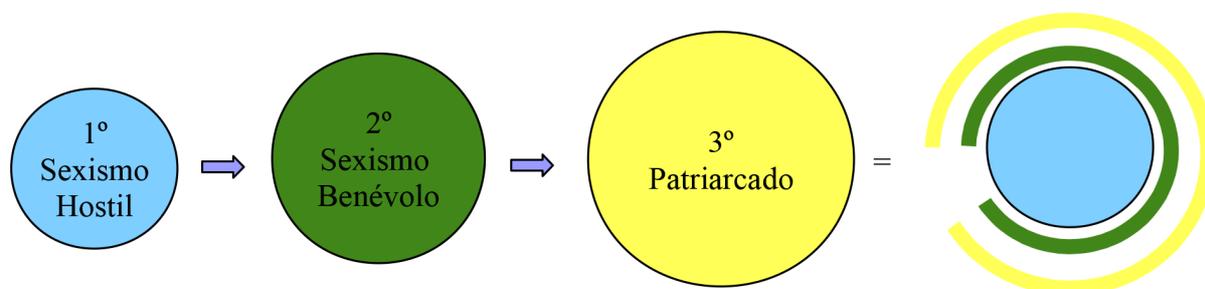
Dolores Juliano (en I. Montalbán Huertas, 2006), antropóloga, nos explica los diferentes tipos de violencia imaginándonos tres grandes círculos concéntricos. El primero de éstos círculos sería el más amplio, y en el encontraríamos fenómenos como el racismo, la xenofobia, etc. que se fundamentan en la no admisión de un grupo por sus diferencias, basándose en la superioridad biológica o cultural. En el segundo círculo encontraríamos la violencia contra la mujer, situado éste dentro del primer círculo, ya que también se trata de violencia por un motivo biológico. Y existiría un tercer círculo en el que se encontraría la violencia que sufren las mujeres dentro de su hogar, ejercida por sus parejas. De esta manera y de una forma más visual, encontraríamos la situación de la violencia de la siguiente forma:



Dibujo 1: Elaboración propia

Ahora aplicamos este ejemplo al patriarcado, el sexismo y la violencia de género, pero lo haremos a la inversa, de dentro hacia fuera. En el primer círculo nos encontraríamos, entonces, con la violencia explícita contra las mujeres o el sexismo hostil; esto es, la violencia que sufren a manos de sus parejas, violencia física y psicológica. El segundo círculo lo formaríamos alrededor de éste, protegiéndolo, y aquí encontraríamos la violencia simbólica o sexismo benévolo, violencia que se conforma en otorgar a

la mujer un rol discriminado positivamente, una figura a la que proteger por su incapacidad de hacerlo, una imagen de la mujer como objeto de satisfacción y esclavitud para con el hombre. Alrededor de éste segundo círculo trazaríamos un tercer círculo protegiendo al segundo y protegiendo al tercero, en donde encontraríamos al patriarcado, entendido éste como una estructura de organización social y cultural que determina unas funciones diferenciadas en base al género y que pone a la mujer y a todo lo que se aleje de la figura de “macho alfa” en un plano inferior.



Dibujo 2: Elaboración propia

En las últimas décadas se ha llevado a cabo un trabajo contra el sexismo hostil y por ende contra la violencia de género, encabezado por la lucha feminista y posteriormente apoyado por algunas instituciones, que ha conseguido que esta lacra comience a verse precisamente como lo que es, una lacra social. ¿Pero qué ocurre con los otros círculos? ¿Qué ocurre con el sexismo benévolo? ¿Está socialmente rechazado?, o por el contrario ¿Es algo que todavía se sitúa en el inconsciente de la conciencia colectiva? ¿Conocemos el concepto de patriarcado y lo que éste supone? El trabajo que se lleva a cabo con la violencia explícita es imprescindible pero si no trabajamos en hacernos conscientes de los “otros círculos” que la protegen, puede que se reduzca o que cambie de forma, pero no desaparecerán todas las concepciones en las que nos apoyamos. No desaparecerá ese imaginario social al que nos referíamos al principio, y que es el apoyo en el que forjamos nuestra identidad, por lo que seguiremos construyéndonos, y construyendo a nuestras generaciones venideras en estereotipos sexistas que refuerzan el patriarcado y con ello la situación de opresión que sufren las mujeres.

1.4- Sexismo en la adolescencia

La adolescencia es un periodo del desarrollo vital fundamental, ya que, se produce un cambio en el grupo de referencia (de familia a grupo de iguales), se producen cambios a nivel fisiológico importantes, y es la etapa en la que se afianza nuestra identidad. En esta época de la vida es donde comenzamos a asentar la base de nuestra personalidad, personalidad que se regirá por unos valores concretos, tanto aprendidos como creados:

El adolescente deberá responder a la pregunta fundamental <<¿Quién soy yo?>> y para encontrar la respuesta deberá afrontar algunas tareas durante los años que siguen a la

pubertad. Así, tendrá que perfilar la imagen que tiene de sí mismo, adoptar algunos compromisos de carácter ideológico y religioso, elegir una profesión, definir su orientación sexual, optar por un estilo de vida y de relaciones, asumir valores de tipo moral, etc. (Palacios, Marchesi y Coll, 2009: 471)

Estos valores, los aprendidos y los creados, pasarán a lo largo de la adolescencia por juicios y reflexiones personales que los modificarán, eliminarán o crearán. No quiere decir que en el resto de nuestra vida no se produzcan cambios en nuestra moral, sino que, en la adolescencia estos cambios son más fáciles, ya que como vemos, comenzamos a realizarnos preguntas sobre quién somos, y quién queremos ser, y en este preguntar existe mayor flexibilidad:

En la adolescencia, etapa dedicada de forma prioritaria a la construcción de una identidad propia y diferenciada, puede incrementarse la capacidad para modificar los modelos y expectativas básicos desarrollados con anterioridad, gracias a una nueva herramienta intelectual de extraordinaria utilidad: el pensamiento formal, que permite un considerable distanciamiento de la realidad inmediata, imaginar todas las posibilidades y adoptar como punto de partida del pensamiento lo ideal, lo posible (en lugar de lo real) (Díaz, 2003: 35)

Además el grupo de iguales toma especial importancia, nuestros referentes pasan de nuestros padres y madres a nuestro grupo de iguales, buscando la aprobación de ese grupo y el sentimiento de pertenencia al mismo: “Ahora los adolescentes van a elaborar sus juicios morales basándose en las expectativas del grupo social, y las razones para seguir las reglas sociales son conseguir la aprobación de los demás y una opinión favorable hacia su comportamiento como miembro de un colectivo”. (Palacios, Marchesi y Coll, 2009:488)

La construcción de nuestra identidad, aunque toma especial relevancia en la adolescencia, es un proceso que se comienza desde la niñez. Desde muy pequeñas y pequeños se nos va reajustando el comportamiento para que encaje en los valores, actitudes y comportamientos que la sociedad define para cada sexo. Encontrándonos en una sociedad patriarcal, estos valores, son discriminatorios para ambos sexos, colocando a la mujer en un lugar de sumisión y opresión, y al hombre en un lugar de opresor; ambos lugares perjudiciales para el desarrollo del ser humano como tal y para el desarrollo de la comunidad:

Esa asimetría de poder en las relaciones entre hombres y mujeres viene definida por los géneros femenino y masculino, contruidos socialmente, constantemente afectados por el poder social que impone un tipo de feminidad y masculinidad, que, a su vez, definen comportamientos y actitudes diferenciados y que afectan a la totalidad de la vida social. (Amurrio y otros, 2010: 121)

Desde esta perspectiva sexista que aporta para las mujeres valores como amabilidad, sociabilidad, dependencia, solidaridad, etc., y para los hombres, competitividad, fuerza, dureza emocional etc., muchos estudios han utilizado escalas para medir el sexismo (Bem Sex Role Inventory, Bem 1974;

Inventario de Sexismo Ambivalente en adolescentes, De Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2007; Attitudes toward women scale, Spence y Herlmerich, 1972, Spence, Helmerich y Stapp, 1972, en De Lemus y otros, 2007; Escala de Neosexismo, Tougas, Brown, Beaton y Joly, 1995, Versión española de Moya y Expósito, 2001; etc.)

Centrándonos en el Bem Sex Role Inventory, encontramos que los resultados permiten clasificar a las personas en cuatro tipos: Personas masculinas (puntuación alta en valores tradicionalmente masculinos y puntuación baja en valores tradicionalmente femeninos), personas femeninas (Puntuación baja en valores tradicionalmente masculinos y puntuación alta en valores tradicionalmente femeninos), personas andróginas (puntuaciones altas en ambas dimensiones) y personas indifrenciadas (puntuaciones bajas en ambas dimensiones). Desde la psicología evolutiva se nos dice que las personas andróginas tienen un mayor ajuste psicológico, y por consiguiente un mejor desarrollo psíquico sano (Palacios, Marchesi y Coll, 2009: 487):

Aunque tradicionalmente se ha considerado que lo ideal es que los chicos se muestren masculinos y las chicas femeninas, algunos estudios han revelado que la personalidad de tipo andrógino puede resultar más favorable, tanto para hombres como para mujeres, proporcionando un mayor ajuste psicológico. A pesar de que es posible que al inicio de la adolescencia los sujetos andróginos puedan verse molestados o ridiculizados por sus iguales o padres, sus múltiples intereses y su mayor flexibilidad les permitirá adaptarse y sentirse cómodos en una mayor variedad de situaciones. No es extraño que éstos adolescentes presenten niveles más altos de autoestima y estatus de identidad más avanzados. (Dusek, 1996. en Palacios, Marchesi y Coll, 2009:487)

En otro estudio realizado sobre adolescentes de 14 a 17 años (Garaigordobil, Durá, 2006), en el que se utiliza como herramienta de medición la Escala de Neosexismo, encontramos resultados que relacionan el neosexismo con síntomas psicopatológicos (obsesión-compulsión en hombres, sensibilidad interpersonal en hombres, hostilidad en hombres, ansiedad fóbica en hombres y mujeres, de ideación paranoide en hombres y de psicoticismo en hombres y mujeres), problemas de conducta (esta dimensión fue evaluada por los padres y madres y se encontró, que los adolescentes de ambos sexos tienen muchos problemas académicos, muchos problemas de conducta general, baja adaptación social, además las mujeres muestran muchos problemas de ansiedad y psicósomáticos), rasgos de personalidad negativos para el buen desarrollo personal (los y las adolescentes tienen baja estabilidad emocional, entendiendo ésta como un alto desajuste emocional y bajo autoconcepto; poca capacidad de adaptación a los cambios, bajo interés por otras culturas, baja sociabilidad y bajo nivel de responsabilidad), poca capacidad de cooperación (en hombres, conductas de asertividad inapropiada, de impulsividad, de sobreconfianza y de celos-soledad; en mujeres, pocas habilidades sociales apropiadas, sobreconfianza y celos-soledad).

2.- INVESTIGACIÓN CUALITATIVA SOBRE LAS PERSPECTIVA DE LOS Y LAS ADOLESCENTES DE SANTURTZI SOBRE EL SEXISMO, SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS

Como vemos, el patriarcado como estructura de opresión, y el sexismo, como producto del patriarcado inmerso en nuestro imaginario personal y social, tienen serias consecuencias para la sociedad y para el buen desarrollo de ésta. Los datos anteriormente comentados nos muestran cómo gran parte de las personas que forman parte de casos de violencia de género se encuentran entre los 18 y los 40 años, lo que nos indica que aunque se está realizando un amplio y buen trabajo desde las instituciones, ONGs, etc., por luchar contra esta lacra social, los estereotipos sexistas y por ende sus consecuencias, se siguen produciendo en nuestro entorno.

Algunos estudios sobre sexismo en la adolescencia nos indican que hoy en día las y los adolescentes tienen un mayor conocimiento y rechazo de la violencia de género, pero, al mismo tiempo, tienen opiniones bastante perjudiciales que sustentan dicha violencia. Así, en un estudio realizado con jóvenes universitarios de Bilbao sobre las relaciones de pareja (Amurrio y otros, 2010), encontramos que los y las jóvenes opinan en su mayoría que la violencia de género se trata de un asunto privado y que se da más en parejas adultas. Estas creencias dificultan la identificación del maltrato, además de restarle relevancia al encasillarlo en el plano privado. Por otro lado tienen una imagen del agresor como alguien enajenado, por consumo de drogas o alcohol, que en última instancia no es responsable de sus actos. Esta creencia es muy peligrosa, ya que de alguna manera justifica al agresor. En este estudio también encontramos cómo, entre las y los jóvenes, existe una debilidad de las explicaciones del maltrato como producto de la desigualdad entre hombres y mujeres: “Sorprende que sólo uno de cada tres comparta la idea de que la violencia de género tiene su origen en la diferencia de poder entre ambos sexos, y que a duras penas llegue a la mitad el porcentaje de quienes vean en ella un producto de la creencia en la inferioridad de las mujeres”. (Amurrio y otros, 2010: 131)

Como podemos ver existe una imagen social entre los y las adolescentes bastante contradictoria, pues aunque rechazan el maltrato, se apoyan en creencias que lo justifican. Esta visión contradictoria la encontramos reforzada en un estudio sobre identidad de género y afectividad en la adolescencia (Martinez y otros, 2008):

Los grupos de discusión revelan una fragmentación, heterogeneidad y crisis del esquema dualista de identidades de género estables. Los y las adolescentes se encuentran atravesados – y constituidos- por discursos sociales contradictorios. A pesar de la emergencia de discursos que mantienen la igualdad entre los sexos y dotan de valor las posiciones de sujeto conseguidas por las mujeres, se mantienen prácticas que constatan la internalización, por ambos sexos, tanto de la masculinidad hegemónica como de la sumisión simbólica. (Martinez y otros, 2008: 117)

En otro estudio sobre adolescencia, sexismo y violencia de género (Díaz, 2003) se nos da alguna pista

sobre las causas de éste dualismo en la visión de la violencia de género y el sexismo. Entre sus resultados, desatacamos que: 1) se observa una especial dificultad para reconocer el papel que la historia y el contexto tienen en las desigualdades actuales entre hombres y mujeres; 2) aunque los y las adolescentes muestran cierto conocimiento sobre distintos problemas relacionados con la discriminación y violencia sexista, parecen desconocer de dónde viene ésta situación, cuál ha sido su evolución histórica, por qué hay menos mujeres en los puestos de poder, etc.; y 3) existe una relación significativa entre el conocimiento histórico y actual de las discriminaciones sexistas, así como entre cada uno de ellos y los esquemas a partir de los cuales las y los adolescentes interpretan la violencia y discriminación que se ejerce actualmente contra las mujeres. (Díaz, 2003)

En el apartado de sexismo benévolo hablábamos de los círculos de la violencia, y decíamos que aunque es muy importante trabajar para acabar con el sexismo hostil, es necesario trabajar con los “otros círculos”, trabajar contra el sexismo benévolo, y contra el patriarcado. Paulo Freire desde su *Pedagogía del oprimido* nos dice que el primer paso para luchar contra la opresión es hacernos conscientes de que somos personas oprimidas, y de que somos partícipes y contribuyentes de que se siga perpetuando la situación de opresión. Este autor nos dice que esa concienciación debe hacerse desde el diálogo, desde la confrontación de ideas y dudas, ya que así ponemos en duda, nos planteamos, e incluso modificamos, el imaginario social en el que nos apoyamos, y desde este punto podemos empezar a luchar por cambiar la situación de opresión.

Como hemos podido ver, en diferentes estudios se alude a lo perjudicial del sexismo para el desarrollo personal y social, y de los “vacíos” que existen en esta materia entre las y los adolescentes, desconociendo las causas de la violencia de género, desconociendo la repercusión del sexismo, y desconociendo las raíces de éste gran problema, el patriarcado. Para cambiar algo debemos conocer que ese “algo” se está produciendo. Se ha hecho un gran trabajo en hacer consciente a la sociedad de la gravedad de la violencia de género y del sexismo hostil, pero debemos seguir trabajando en concienciar sobre los “otros círculos” del sexismo benévolo y el patriarcado para intentar concienciar de cómo estamos ante una estructura tan interiorizada que no la percibimos como estructura de opresión. Es necesario que reflexionemos para que todos estos comportamientos salgan del plano inconsciente al plano consciente.

Desde semejante necesidad de concienciación, y la vista de todo lo comentado anteriormente, es desde donde nace este trabajo, dirigido a averiguar qué opinan y qué conocen las y los adolescentes de Santurtzi sobre el sexismo, de dónde viene, en qué formas se manifiesta, qué hay detrás de él, etc., con el fin de poder observar posibles puntos de acción educativa que nos ayuden a luchar contra el patriarcado, contra un sistema que construye oprimidas y opresores, pero que en ningún caso contribuye a construir personas libres.

2.1- Hipótesis y objetivos

En la realización de este trabajo nos marcamos tres hipótesis que nos ayudan a fijar nuestra mirada:

- Hipótesis número 1: Las y los adolescentes vascos (tomando como referencia un barrio de Santurtzi) siguen reproduciendo estereotipos sexistas.
- Hipótesis número 2: Las y los adolescentes vascos (tomando como referencia un barrio de Santurtzi) desconocen el significado de sexismo y patriarcado
- Hipótesis número 3: El grupo de discusión es una metodología educativa válida para el cambio en el imaginario social.

Para la confirmación o rechazo de estas hipótesis nos marcamos los siguientes objetivos:

- 1) Crear un clima adecuado para el buen desarrollo de los grupos de discusión
- 2) Identificar posibles comportamientos/ concepciones/pensamientos/creencias sexistas en las y los adolescentes que forman parte del estudio.
- 3) Conocer la opinión de las y los adolescentes que forman parte del estudio sobre el sexismo y el patriarcado.
- 4) Producir curiosidad en las y los adolescentes que forman parte del estudio sobre el sexismo, el patriarcado y posibles alternativas a los mismos.
- 5) Facilitar la elaboración de proyectos educativos en materia de igualdad.

2.2- Metodología y diseño de la investigación

Se ha optado por una metodología cualitativa ya que, debido al tema del que se trata, se considera esta metodología la más adecuada para poder detectar los posibles comportamientos sexistas. Además, en un estudio donde se pretende saber qué es lo que conocen las y los adolescentes en relación al sexismo, una metodología cualitativa aporta una visión más completa de sus actitudes, pensamientos y conocimientos, pudiendo, por medio de la observación etnográfica detectar actitudes o pensamientos no expresados verbalmente.

Dentro de la metodología cualitativa se ha decidido usar como herramienta principal el grupo de discusión, elegido por la capacidad del mismo para identificar imaginarios sociales, entendidos éstos, siguiendo la perspectiva sistémica de J.L Pintos, como:

Aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social” y están siendo: “ 1.- Esquemas socialmente construidos, 2.- Que nos permiten percibir, explicar e intervenir, 3.- En lo que en cada sistema social diferenciado, 4.- Se tenga por realidad”. Los imaginarios poseerían un elevado grado de abstracción, operan en un medio propio a cada

sistema diferenciado, en donde se naturalizan formas de construcción de realidad a través de la comunicación (F.A. Aliaga y otros, 2012:139)

Así pues, el grupo de discusión nos posibilita comprender aspectos fundamentales de la sociedad en la cual se organiza la vida de los sujetos, es decir, en nuestro caso de estudio, identificar y comprender aspectos del día a día de las y los adolescentes en relación al sexismo y cómo se posicionan ellas y ellos ante éste.

El primer contacto con el grupo se tuvo a través de una circular que les fue entregada por un profesor para que sus responsables legales estuvieran informados de que iban a participar en una investigación que formaba parte del trabajo final de grado de una antigua alumna del centro.

Con el fin de que el trabajo fuera lo más participativo y consciente posible desde el primer contacto físico con el grupo se explicó el porqué del mismo; fueron informadas e informados en todo momento de que se trataba de un trabajo de la universidad, mis intereses en cuanto a él, etc. Por otro lado, se les explicó cómo iba ser todo el proceso de investigación, qué pasos íbamos a dar, cómo y cuándo.

La investigación estuvo dividida en dos partes. Por un lado y para trabajar las hipótesis 1 y 2 se realizaron dos sesiones de grupo de discusión. La primera sesión estuvo dedicada a conocer qué opinaban, qué idea tenían sobre el concepto de sexismo, qué formas le atribuían, en su día a día en qué momentos lo identificaban y qué actitudes sexistas encontraban en sus comportamientos o en los de las personas de su entorno. En la segunda sesión se trabajó sobre los orígenes de ese sexismo, su relación con el patriarcado, el machismo y hembrismo y si lo entienden como un problema estructural o lo entienden como el orden natural de las cosas. Además se debatió sobre alternativas de construcción personal, como son el feminismo y las nuevas masculinidades, intentando conocer si eran conscientes de estos movimientos, cómo los identificaban, si creían que son necesarios o por el contrario no veían necesidad de cambio.

Las diferentes líneas de debate aquí expuestas fueron presentadas de la misma forma ante las y los adolescentes a través de la formulación de interrogantes, ya que, en este estudio no se trata de “llenar” de conocimiento sus cabezas, sino de conocer qué es lo que piensan, cómo ven los diferentes roles que tienen actualmente hombres y mujeres en nuestra sociedad, si están de acuerdo o no, si identifican posibles causas y alternativas etc. Es por esto, que se ha considerado no trabajar con ningún material complementario, exceptuando las búsquedas en Internet realizadas cuando se preguntaba por un concepto que desconocían o sobre el que no llegaban a un acuerdo. Cuando ocurría esto se les preguntaba si querían buscarlo en Internet para así debatir desde un mismo significado: lo importante era lo que ellas y ellos pensaban, para luego poder hacer unas propuestas educativas.

El papel de la moderadora fue un papel secundario, formando parte del grupo, pero sin exponer en ningún momento su opinión, ya que de lo que se trataba era de conocer las opiniones de las personas participantes, por lo que se intentó influir lo menos posible.

Por otro lado, antes de las sesiones de debate, se realizó una entrevista individual sobre diferentes conceptos, y se volvió a repetir la misma entrevista una vez realizadas las dos sesiones explicadas anteriormente. Con esto se intentó ver si se habían producido cambios en sus discursos, intentando así verificar o descartar la tercera hipótesis del trabajo. Las preguntas de las entrevistas fueron las siguientes:

- ¿Qué significa ser mujer? ¿Qué idea tenéis sobre cómo debe ser una mujer?
- ¿Qué significa ser hombre? ¿Qué idea tenéis sobre cómo debe ser un hombre?
- ¿Qué es el sexismo?
- ¿Qué es el patriarcado?

Las sesiones de debate se realizaron en su aula de referencia, se organizó el espacio en forma de círculo, con una única mesa en el centro para colocar la grabadora, lo que permitió posicionarnos “cara a cara” para intentar potenciar un ambiente comunicativo y multidireccional en el grupo. En ambas sesiones hubo un alumno y una alumna, respectivamente, que se encargaron de la búsqueda en Internet.

Por si pudieran surgir conflictos, o situaciones de incertidumbre o angustia, se propuso una serie de normas que podían ser modificadas por las y los participantes. Tras exponérselas, aceptaron y no quisieron añadir ninguna más. Las normas fueron las siguientes:

- No se permiten insultos o vejaciones
- No se emiten juicios sobre las personas si no sobre lo que éstas expresen (des-personalización)
- Si se produce una situación tensa o problemática, se parará la dinámica para tratar de solucionarlo y reconducir el momento hacia una situación más tranquila.
- El debate estará en todo momento abierto a las diferentes necesidades que puedan surgir en su desarrollo

Tanto las entrevistas como los grupos de discusión fueron grabados en voz para su posterior análisis, hecho que se comunicó a sus responsables legales en la circular comentada anteriormente.

2.3- Muestra del estudio

El estudio se ha realizado en el colegio San Francisco Javier ubicado en la localidad de Santurtzi, concretamente en el barrio de Kabiezes. Este municipio, con cerca de 48.000 habitantes, situado en la desembocadura del río Nervión, forma parte de la denominada Margen Izquierda, y cuenta con las peculiaridades de dicha margen, enclavado en un lugar estratégico por su puerto de mercancías y pescador, y su astillero. El barrio de Kabiezes aunque tiene sus raíces en la agricultura y la ganadería,

actualmente es un barrio obrero con un nivel socio-económico medio, que, en los últimos 20 años ha sufrido una transformación que lo ha convertido en uno de los barrios más grande del pueblo.

El colegio San Francisco Javier se trata de un colegio concertado, es decir, es privado pero recibe subvenciones de Gobierno Vasco. Este colegio lleva realizando sus labores educativas en el municipio desde 1965. Actualmente está dirigido por algunos profesores y profesoras que tras un declive del centro, optaron por crear una sociedad e intentar reinventarse, adquiriendo el colegio en propiedad, e implementando nuevas estrategias educativas. Este centro da cobertura desde los 0 años (servicio de guardería) hasta bachiller. En relación al sexismo, no llevan a cabo ningún plan estratégico en torno a la igualdad, aunque en algunas asignaturas sí que han tratado el tema sin hacer especial hincapié.

Las entrevistas y los grupos de discusión se han llevado a cabo con las y los alumnos de 1º de Bachiller, compuesto por 17 personas, de las cuales 10 eran hombres y 7 eran mujeres, con edades comprendidas entre los 16 y los 18 años. El nivel socio-económico del grupo es medio, todas y todos pertenecen al municipio de Santurtzi. Además cabe mencionar que exceptuando 5 casos que se han incorporado en este curso al centro, el resto del grupo lleva conviviendo y compartiendo centro desde la etapa de preescolar.

2.4- Cronograma

Marzo-abril 2014

Días/ horas	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
12:50-13:50 //	31	1	2	3	4
12:50-14:20					
12:50-14:20 //	7	8	9	10	11
12:50-13:50					

 Entrevistas individuales

 Sesiones en grupo de discusión

2.5- Diseño de la evaluación

La investigación es de naturaleza cualitativa por lo que la evaluación ha ido en consonancia con la misma. De esta forma a través de lo recogido, tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión,

y mediante la revisión de las grabaciones, se ha procedido a un análisis de las ideas expresadas por las y los participantes en relación a la teoría sobre el sexismo, para así verificar o descartar las tres hipótesis planteadas, y ver si se han cumplido los objetivos que nos marcábamos. Para hacer este análisis se han marcado una serie de items descritos a continuación:

- 1) Existencia de afirmaciones que discriminen a las personas por su género (hipótesis 1, objetivos 2 y 3)
- 2) Existencia de creencias de roles limitantes hacia la mujer o hacia el hombre (hipótesis 1, objetivos 2 y 5)
- 3) Existencia de afirmaciones que discriminen a las personas por su orientación sexual (hipótesis 1, objetivos 2 y 5)
- 4) Existencia de conocimientos sobre el concepto de sexismo (hipótesis 2, objetivos 2, 3 y 5)
- 5) Existencia de conocimientos sobre el concepto de patriarcado (hipótesis 2, objetivos 2, 3 y 5)
- 6) Existencia de afirmaciones que unan o conecten el sexismo con la violencia de género y la discriminación hacia la mujer (hipótesis 1 y 2, objetivos 2, 3 y 5)
- 7) Existencia de afirmaciones en relación al conocimiento del movimiento feminista (objetivo 5)
- 8) Existencia de afirmaciones en relación al conocimiento del movimiento de nuevas masculinidades (objetivo 5)
- 9) Inexistencia de verbalizaciones sobre ámbitos de la sociedad donde encuentren el sexismo (familia, escuela, grupo de amigas y amigos, televisión, redes sociales, etc...) (hipótesis 1 y 2, objetivos 2, 3 y 5)
- 10) Cambio en las afirmaciones de las primeras entrevistas individuales (antes de los grupos de discusión) a las segundas entrevistas individuales (después de los grupos de discusión) (hipótesis 3, objetivos 2, 3 y 5)
- 11) Valoración de las y los participantes, positiva o negativa, sobre la investigación llevada a cabo. (hipótesis 3, objetivos 1 y 4)

2.6- Análisis de los resultados

1) Existencia de afirmaciones que discriminen a las personas por su género

En el transcurso de las dos sesiones de grupo de discusión se encontraron afirmaciones que nos confirman la primera hipótesis, y que nos permiten identificar comportamientos creencias y actitudes sexistas en las y los adolescentes. Vemos cómo atribuyen a las mujeres sensibilidad, dicen que las mujeres expresamos más nuestros sentimientos porque le damos más importancia a lo que sentimos y al hecho de compartirlo. Sobre la debilidad, dicen que la sociedad cree que las mujeres somos más débiles, pero no concretan si están de acuerdo o no. Hablan de la mujer como un ser manipulador y falso:

explican esta característica alegando que ante un conflicto, como está mal visto que una mujer agrede o pierda las formas, se lo calla, aguanta más la situación, pero se descarga en otros contextos (con las amigas, familia), no afronta el problema directamente, sino que le cuesta solucionar los conflictos. En cambio piensan que los hombres al poder expresar el enfado de manera más visceral y natural, albergan menor rencor, lo que les hace solucionar los conflictos más rápido, aunque sea por medio de una vía violenta; opinan que los hombres son ambiciosos por naturaleza, y que esta ambición es una ambición de poder y éxito, cuestión que no encuentran en las mujeres. Dentro de este apartado es significativo mencionar que existieron frases como “las chicas somos malas, vamos a hacer daño”, “las chicas somos manipuladoras”, etc. Con estas afirmaciones podemos ver cómo existe una imagen negativa de la mujer. Además varias personas participantes reconocieron que, un mismo acto lo juzgan de diferente manera si proviene de un hombre o de una mujer. Dicen no ser machistas pero también comentan que “igual no saben identificar si lo son o no”.

2) *Existencia de creencias de roles limitantes hacia la mujer o hacia el hombre*

Creer que los hombres deben hacerse los duros, demostrar fortaleza, y opinan que esto es necesario para que se integren en los grupos. Piensan que mostrarse más duros les hace sentir confianza y encajar en la imagen que se espera de ellos; por otro lado opinan que las mujeres somos cotillas por naturaleza y que nos fijamos mucho más en la imagen. Además piensan que las mujeres transformamos nuestros cuerpos para gustar a los hombres. Dicen, tanto las chicas como los chicos, sentirse presionadas y presionados por ese estereotipo que nos impone la sociedad, y que ese estereotipo también les afecta en su autoimagen. Uniendo con el ítem anterior, la ambición por el poder vista en los hombres y no en las mujeres, y dentro de este ítem, el hecho de que las mujeres seamos cotillas, ambas cuestiones las atribuyen a un tema de naturaleza, de genética. Es destacable que características tan propias del comportamiento individual las expliquen a través de la genética, de la naturaleza. Por otro lado se realizaron algunos comentarios como por ejemplo: “si me estoy desangrando prefiero que me atienda una mujer, no sé por qué, alegran más la vista”, que nos hacen ver como tienen interiorizado el binomio mujer-cuidado, sin saber identificarlo, y por otro lado, el concebir a la mujer como un objeto “puesto ahí” para deleitar la vista de los hombres. Con estas creencias comprobamos cómo los roles del patriarcado han ido calando tanto en nuestra sociedad, que cuestiones de conducta; las justifican con genética, asignado unos roles característicos y limitantes a hombres y mujeres. Vemos cómo la hipótesis 1 se sigue confirmando, las y los adolescentes vascos siguen reproduciendo roles sexistas y además lo identifican con una cuestión genética, no transformable.

3) *Existencia de afirmaciones que discriminen a las personas por su orientación sexual*

En este punto manifiestan sentimientos encontrados. Por un lado dicen que hoy en día están más normalizadas las diferentes orientaciones sexuales y las aceptan y respetan. Pero por otro lado, dicen controlar sus comentarios en presencia de personas con diferente orientación sexual, y que existe miedo

a decir tu orientación sexual si ésta no es heterosexual. De esta forma se produjeron comentarios como: “No soy quien para juzgarles, pero si veo dos tíos liándose, me quedo flipado, me sale de dentro” “No voy a decir que no lo hagan, pero te llama la atención, te sale de dentro” “A la gente homosexual la discriminamos ya con el lenguaje que usamos”. Esta serie de comentarios y lo reflejado en los grupos de discusión ante este tema, nos hacen ver cómo la homofobia no está superada entre las y los adolescentes que formaron parte del estudio. Aunque quieren y pretenden tener un trato igualitario, reconocen no ser capaces: el hecho de que se repita “te sale de dentro”, nos da pistas de cómo tienen de interiorizado concepciones homófobas.

4) *Existencia de conocimientos sobre el concepto de sexismo*

En las primeras entrevistas individuales, de las 17 personas entrevistadas, 9 contestaron no saber qué significaba, 3 lo definían como diferencia entre sexos, 3 como discriminación hacia el otro sexo, y dos personas decían no tenerlo claro, lo vinculaban con igualdad y con homosexualidad. A lo largo de los grupos de discusión se pudo ver cómo tenían una idea más o menos clara de lo que significaba sexismo, y que eran capaces de identificarlo en diferentes contextos. Identificaban el sexismo existente en el mundo laboral. Por ejemplo, comentaron la diferencia de salarios para los mismo puestos de trabajo; cómo seguía llamando la atención ver a mujeres realizando trabajos que venían siendo realizados por hombres; cómo dentro de las familias sigue siendo la mujer, la madre, la que se encarga de las tareas del hogar y cuidado, aunque, en algunos casos, reconocían un cambio en el ejercicio de estas tareas. Siguiendo dentro del hogar, manifestaban que los padres se preocupaban más por las notas, por los resultados y las madres por los sentimientos, y que los padres asumían ese rol automáticamente. Identificaban comportamientos sexistas en la mayoría de sus contextos, familia, escuela, amigos, ocio, etc., y lo explicaban por cuestión de transmisión cultural y educativa. Es significativo por la importancia que ellas y ellos le dieron, y que tiene, que identificaban conductas sexistas en los procesos de separación y de adjudicación de la custodia, comentando que en la mayoría de las veces se adjudica a la madre, hecho que encontraban sexista y discriminatorio hacia el hombre.

5) *Existencia de conocimientos sobre el concepto de patriarcado*

15 de las 17 personas entrevistadas desconocía el concepto de patriarcado, sólo tres lo relacionaron con la dominación masculina. Cuando se trató el tema del patriarcado en los grupos de discusión, los y las adolescentes desconocían por completo este concepto, una vez aclarado si identificaban nuestra sociedad como una sociedad dominada por los hombres pero no le daban especial relevancia. Tuvieron curiosidad por saber si existía el matriarcado, pero entendiendo éste como dominación femenina.

6) *Existencia de afirmaciones que unan o conecten el sexismo con la violencia de género y la discriminación hacia la mujer*

Cuando se les preguntó por la violencia de género y por su conexión con el sexismo, aunque algunas y algunos sí que veían cierta unión causa-efecto, no lo terminaban de definir como una consecuencia

directa del sexismo, sino que lo atribuían a discusiones del día a día que poco tienen que ver con ese elemento. Además opinaban que se trataba de una cuestión “de antes”, y que hoy en día era más fácil poder cortar este tipo de situaciones. Por otro lado existieron varios comentarios como: “también la mujer tiene que hacerse respetar”, “si ella no se hace respetar...”, “eso le pasa a gente muy sumisa, sin personalidad”. Aún con esto, identificaban el maltrato a la mujer más allá de la violencia física y psicológica, entendiendo situaciones de control como maltrato: “maltrato también es decir no te pongas esa falda”. A la vista de lo comentado en los grupos de discusión, podemos decir que, al menos las y los adolescentes que formaron parte de este estudio, no tienen las herramientas necesarias para la identificación de la violencia de género, y por tanto no tiene herramientas para su prevención. Además como veíamos en apartados anteriores, creen que se trata de un problema del “pasado”, que en sus generaciones no se da, incluso se culpabiliza en cierto sentido a la víctima diciendo que la violencia de género la sufren personas carentes de personalidad, hechos que son sumamente peligrosos para la lucha contra la violencia de género.

7) *Existencia de afirmaciones en relación al conocimiento del movimiento feminista*

Aunque por falta de tiempo no se pudo profundizar en el debate sobre feminismo, se pudo ver cómo desconocían la lucha feminista: de hecho, identificaban feminismo con odio hacia los hombres, o creencia de superioridad femenina, sin embargo admitían la existencia de diferentes feminismos. Cuando se expuso este tema, hubo comentarios en relación al hecho de si la lucha feminista debe ser cuestión de mujeres, y varias personas opinaron que se debían crear espacios de lucha conjunta y de trabajar por la igualdad codo con codo, hombres y mujeres.

8) *Existencia de afirmaciones en relación al conocimiento del movimiento de nuevas masculinidades*

Desconocían por completo esta corriente de acción social por la transformación de estereotipos, y algunos mostraron su interés por esta forma de lucha; y de reflexionar sobre la sociedad.

9) *Inexistencia de verbalizaciones sobre ámbitos de la sociedad donde encuentren el sexismo (familia, escuela, grupo de amigas y amigos, televisión, redes sociales, etc...)*

Es significativo que identificaban el sexismo en muchos de sus contextos, aunque no se les preguntó directamente, pero sin embargo, no hablaron en ningún momento de sexismo en los medios de comunicación, en las redes sociales, en la publicidad etc. Esto nos puede hacer pensar, y habría tal vez que investigarlo, cómo no pueden ver en estos contextos la manipulación tan evidente del estereotipo de mujeres y hombres que se lleva a cabo.

10) *Cambio en las afirmaciones de las primeras entrevistas individuales (antes de los grupos de discusión) a las segundas entrevistas individuales (después de los grupos de discusión)*

Como hemos visto, en las primeras entrevistas individuales de las 17 personas entrevistadas, 9 contestaron no saber qué significaba el sexismo, 3 lo definían como diferencia entre sexos, 3 como

discriminación hacia el otro sexo, y dos personas lo vinculaban más con igualdad o con homosexualidad. En las segundas entrevistas 3 personas no supieron definir sexismo y las 14 restantes, lo definieron como discriminación hacia un sexo, favoritismo por un sexo y diferencias entre los dos sexos. En relación al patriarcado, en las primeras entrevistas, 15 de las 17 personas entrevistadas desconocía el concepto, sólo tres lo relacionaron con la dominación masculina. En las segundas entrevistas 9 personas lo definían como dominación del hombre, 4 personas como sociedad dominada por el hombre, 2 personas lo definían como dominación del padre y 2 personas no supieron definirlo. Como vemos, si existió un cambio en las entrevistas previas a los grupos de discusión y las posteriores, lo que confirma la hipótesis número 3, ya que aunque no hayan adquirido un conocimiento amplio y profundo sobre el sexismo y el patriarcado, si que han modificado sus definiciones, y por tanto la concepción que tenían de estos conceptos.

11) Valoración de las y los participantes, positiva o negativa, sobre la investigación llevada a cabo

Durante la segunda sesión y en las entrevistas individuales se les preguntó si se habían sentido cómodos y cómodas en el transcurso de la investigación, y si veían necesario crear más espacios de reflexión sobre estas cuestiones. La mayoría contestó haberse sentido cómodas y cómodos tanto en los grupos, como en las entrevistas. En relación a si veían necesario crear más espacios de reflexión, la mitad contestó que no, que creían que no llevaba a ningún sitio; la otra mitad contestó que si lo veían necesario ya que te aporta diferentes puntos de vista, te hace pensar, y además lo veían como algo necesario para cambiar ciertas situaciones. Además, la mayoría del grupo destacó que habían asimilado conceptos nuevos, y que veían el debate, los grupos de discusión, como una forma muy amena y enriquecedora de aprender. Uno de los participantes lanzó la reflexión de que ellas y ellos estaban en una edad en la que muchas cosas ya las tenían fijadas en su forma de ver e interpretar el mundo, por lo que él creía que deberían crearse espacios de reflexión sobre el sexismo en edades más tempranas.

12) Otras apreciaciones

Es digno de mención el hecho de que durante el primer debate se hablara sobre el cuerpo femenino y no sobre el cuerpo masculino. Hubo varios comentarios, intercalados en diferentes momentos del debate, como: “una mujer sin depilar echa para atrás”, “si ves a una chica vestida como un chico piensas que es lesbiana”, “las mujeres trasformamos nuestro cuerpo para gustar a los hombres”, “un hombre exige más físicamente a una mujer, una mujer exige más emocionalmente a un hombre”, “las chicas se preocupan más por la imagen” y “nos relacionamos dependiendo del estilo con el que vayas”. Estos comentarios nos hacen reflexionar sobre la importancia del físico durante esta etapa, y cómo afectan los estereotipos que marca la sociedad a los imaginarios sociales de las y los adolescentes, acercándonos a conclusiones ya encontradas en un estudio realizado en seis municipios de Bizkaia por Medicus Mundi sobre el cuerpo adolescente como territorio de control (Herbón y otros, 2013). Cabe destacar el doble uso que nos aportan los grupos de discusión como herramienta para la investigación cualitativa, y a la vez, a

partir de la investigación, para poder intervenir educativamente en una realidad concreta. Por otro lado, las preguntas: “¿qué significa ser una mujer/hombre?” y “¿qué idea tenéis de cómo debería ser una mujer/hombre?”, se han descartado a la hora de realizar el análisis, ya que han provocado en todas las personas participantes desconcierto. Al preguntarles estas cuestiones se quedaban “bloqueadas” y “bloqueados” y alegaban que se trataba de preguntas muy difíciles, lo podría deberse, quizá, al hecho de que sean preguntas muy abiertas.

3.- CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio hemos podido contrastar las hipótesis que nos marcábamos como líneas de investigación, corroborando que:

1) Las y los adolescentes vascos siguen reproduciendo estereotipos sexistas. Como hemos visto a lo largo del punto 2.6, las y los adolescentes que han formado parte del estudio tienen una imagen de la mujer negativa y no tienen herramientas suficientes para identificar la violencia de género, lo que supone, en ocasiones, una justificación y mala asimilación de las causas de la misma. Perciben como algo que les afecta, los estereotipos de mujer y de hombre que marca la sociedad, pero no los identifican como violencia simbólica.

2) Las y los adolescentes vascos (Santurtzi) desconocen el significado de sexismo y de patriarcado: de las personas que participaron en el estudio la mayoría desconocía el significado de patriarcado y lo que este concepto significa, mientras que una gran parte de estas personas tenían un conocimiento escaso de lo que significa sexismo y sus diferentes formas. Además, la mayoría encontraba discriminaciones en la sociedad hacia la mujer, pero se trataban de las más comentadas en los medios de comunicación, quedando fuera (no aparecieron durante los grupos de discusión) otra gran parte de formas que adquiere el sexismo benévolo en nuestra sociedad.

3) El grupo de discusión es una herramienta válida para el cambio en el imaginario social: Aun con todas las limitaciones que cuenta ésta investigación, existe un cambio en las respuestas de las entrevistas individuales en casi todas las y los adolescentes. Aunque no hayan adquirido un conocimiento profundo del sexismo y del patriarcado, han modificado las significaciones que daban a éstos conceptos, y por lo tanto, en sus esquemas mentales han reubicado los mismos, uniéndolos con otros anteriores distorsionados, lo que por ende, es un cambio en el imaginario social que estructura nuestra manera de ver e interpretar la sociedad.

Si unimos estos resultados con lo que argumentábamos en el apartado 1.3, vemos cómo el conocimiento sobre el “primer círculo” (sexismo hostil) es escaso y confuso, en tanto el conocimiento sobre el “segundo círculo” (sexismo benévolo) está invadido de tópicos y no encuentran en él la importancia que le corresponde. El conocimiento sobre el “tercer círculo” es prácticamente nulo. Como decíamos en ese

punto es necesario trabajar contra el sexismo hostil, pero si no trabajamos contra el sexismo benévolo, contra todas sus formas, y si no trabajamos en el conocimiento de la estructura social que supone el patriarcado, no podremos acabar con la desigualdad. Hacernos conscientes es el primer paso para empezar a modificar nuestros imaginarios sociales, y posiblemente, en consecuencia, ir transformando la sociedad en la que vivimos.

En el último Plan director para la coeducación y la prevención de la violencia de género en el sistema educativo elaborado por Gobierno Vasco se nos insta a:

[...] trabajar con las y los jóvenes para reflexionar y cambiar los valores, los referentes, las actitudes y los comportamientos sexistas que están sosteniendo la violencia de género. Todos estos aspectos se van integrando en el proceso de socialización, es por ello que deberá intervenir de manera intencionada y explícita en éste, a fin de que el alumnado sea capaz de identificar la violencia de género, la rechace, mientras se potencia el atractivo por las relaciones de buen trato, es decir, sanas y positivas. (G.V. 2013: 28)

Desde este trabajo encontramos la necesidad de seguir profundizando en identificar la violencia de género y la prevención de la misma. Para esto, creemos que es necesario crear espacios de reflexión sobre el conocimiento del sexismo y la identificación del sexismo benévolo, trabajando a la vez en el conocimiento de los procesos de socialización invadidos por el patriarcado. Es por esto que lanzamos como posibles vías de acción socioeducativa: 1) Crear espacios de reflexión (en escuelas, centros cívicos, asociaciones, etc.) sobre sexismo benévolo, violencia simbólica y postmachismo (Lorente, 2013). 2) Crear espacios para la difusión del conocimiento del patriarcado y lo que éste conlleva para la sociedad. 3) Crear espacios de reflexión sobre el movimiento feminista y las nuevas masculinidades y sobre las alternativas que estas filosofías de vida nos proponen. 4) Incluir en el curriculum escolar el estudio del patriarcado como estructura de organización social, el movimiento feminista más allá del sufragio universal, y el movimiento de nuevas masculinidades. 5) Realizar estudios de investigación-acción con las y los adolescentes, en los que ellas y ellos sean los ejecutores y ejecutoras, sobre sexismo, patriarcado y violencia de género.

4.- BIBLIOGRAFÍA

- Aliaga Sáez, F. A., Basulto Gallegos, O. F., & Cabrera Varela, J. (2012). El grupo de discusión: elementos para la investigación en torno a los imaginarios sociales. *Revista Prisma Social*, 9, 136-175.
- Alvarez, I. (2014). Micromachismos a la orden del día. *El correo*. 1-4-2014, recuperado 21-04-2014 de <http://www.elcorreo.com/vizcaya/20140401/mas-actualidad/sociedad/micromachismos-orden-201403311443.html>
- Benlloch, I. M., Campos, A. B., Sánchez, L. G., & Bayot, A. (2008). Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. Barcelona: *Anuario de psicología*, 39(1), 109-118.
- Cuxart, M. P. (2012). Modelos de Atractivo Masculinos en la Adolescencia. *Masculinidades y cambio social*, 1(2), 165-183.
- Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura (2013). *Plan director para la coeducación y la prevención de violencia de género en el sistema educativo*. . Vitoria-Gasteiz.. Servicio Central de Publicaciones. Gobierno Vasco
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., & Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical Health & Psychology*, 8(2). 537-562
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. Madrid: *Papeles del psicólogo*, 84, 35-44.
- Emakunde. Instituto Vasco de la Mujer (2014). *VI Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres en la CAV*. Gobierno Vasco
- EUSTAT. *Igualdad de Hombres y mujeres. Violencia contra las mujeres*. Recuperado 21-01-2014 de http://www.eustat.es/estadisticas/tema_292/opt_0/tipo_10/ti_Violencia_contra_las_mujeres/temas.html#axzz33gckFSyM
- Flecha, R., Puigvert, L., & Ríos, O. Las nuevas masculinidades alternativas y la superación de la violencia de género. *International Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI de España editores, S.A.
- Fuentes, J. (2013). *Educación emocional y prevención de la violencia de género en la infancia y adolescencia*. Leioa. Trabajo final de grado. UPV-EHU.
- Garaigordobil, M., & Durá, A. (2006). Neosexismo en adolescentes de 14 a 17 años: relaciones con autoconcepto-autoestima, personalidad, psicopatología, problemas de conducta y habilidades sociales. Madrid: *Clínica y Salud*, 17(2), 127-149
- Herbón, M., Estébanez, I. & Vázquez, N. (2013) *Violencia bella. El cuerpo adolescente como territorio de control. Análisis de la vulnerabilidad y resistencia a las presiones sobre el autoconcepto y el cuerpo*

- femenino entre las y los adolescentes de seis municipios de Bizkaia.Bilbao*. Sortzen consultoria S.L. Medicus Mundi Bizkaia
- Hornilla, T. (1991). *Los héroes de la mitología vasca. Antropología y psicoanálisis*. Bilbao: Ediciones mensajero, S.A.
- Katz, J. *La violencia contra las mujeres: un asunto de hombres*. Ponencia en TED, recuperado el 6-04-2014 de <http://desmesura.org/nubes/la-violencia-contra-las-mujeres-un-asunto-de-hombres>
- Lorente, M. (2013). El postmachismo (I). *Blog el País*. 22-5-2013, recuperado 4-4-2014 de <http://blogs.elpais.com/autopsia/2013/05/el-posmachismo-i.html>
- Montalbán, I. (2006) Los círculos de la violencia. *El país*. 6-3-2006, recuperado 10-01-2014 de http://elpais.com/diario/2006/03/06/sociedad/1141599606_850215.html
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I., & Poeschl, G. (2002). Masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista Española de y Motivación y Emoción*, 3, 127-142.
- Palacios, J., Marchesi, Á., Coll, C. (2009). *Desarrollo psicológico y educación. 1. Psicología evolutiva*. Madrid: Psicología y educación. Alianza editorial, S.A.
- Peruga, E. (2014). La violencia sexista azota a una de cada tres europeas. *El periódico*. 5-3-2014, recuperado 13-2-2014 de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/sociedad/violencia-sexista-azota-una-cada-tres-europeas-3157170>
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M., & Failde, J. (2012). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria. *Psychologia: avances de la disciplina*, 4(1), 11-24.
- Royo, R., Arístegi, I., Aurrekoetxea, M., Escudero, E., Estefanía, A. & Nuñez, A. (2012). *Cifras sobre la situación de mujeres y hombres en Euskadi*. Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer; Universidad de Deusto; Gobierno Vasco
- Sahuquillo, M. (2013). Sexismo a golpe de whatsapp. *El país*. 19-11-2013, recuperado 16-12-2013 de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/19/actualidad/1384895182_866639.html
- Vélez, M. A., Rentería, A. L., Basozabal, E. U., & Loroño, A. I. D. V. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria= Revista de servicios sociales*, (47), 121-134.